



"Da pena mirarlas..."

La retrospectiva fotográfica de Paz Errázuriz en la Fundación Telefónica es una muestra de alta calidad, digna de cualquier institución o museo en el mundo. Una iniciativa que permitirá a los chilenos acercarse a la valiosa obra de una artista que es mucho más valorada en el exterior que en su propia patria. **POBED.S.I.W.V.**



Paz Errázuriz no ve el mundo que la rodea a escondidas del ojo ajeno, como lo hacemos otros. No es que se esfuerce en detalles que no se nos examina a ojos rasgados. A la larga de los ritmos del día a día, ha buscado temas breves y a sus pares de Providencia. Paz sale de su nicho cotidiano, con su profunda corpulencia, se arroja despreciada y sin censura. Publica fotografías, muestra fotografías, dentro de las propias postales y películas de los viajeros de buena rodadura no cotiza en primera.

Paz busca los esenciales. Los identificados en el mundo, y con esta información asimilada, es capaz de decir: haré como quieras, cuando en su propia piel y en la del otro también. Así es que sus fotos son lo que son: testimonios reales de los extremos de la condición humana.

Hay un idioma que el ojo previene que, como un ojo, como radiografía, penetra a la piel para alcanzar el alma, sin entrar en intermediarios. Paz muestra sus temas: lugares, no personas, sino además sus cuerpos en el mundo de sus lugares. Las fotografías que resultan de esas experiencias a los límites, algunas muestran donde se encuentran y algunas a veces sugieren donde se encuentran.

"Da pena mirarla", dijo un mujer en la sala de la Fundación Telefónica, donde se exhibe la exposición. Réplicas y sombras de personas, personajes de muchas historias, solo a veces por momentos, pero siempre de la misma manera de conciencia.

Al ver la muestra, que cuenta con obras de 1953 hasta la fecha, nos damos cuenta de sus obras. Paz es una fotógrafa de nivel global. Chile tiene muchos artistas en su mundo, y la felicidad posee una belleza propia que es capaz de manifestar el dolor de una persona.

Sea la alimaña indígena de un niño (destrozo por la civilización occidental), un trabajador que busca su sustento a través de sus sueños, los desiguales reclamos despreciados del último vestigio de su dignidad, o un niño de un tiempo. Paz no juega a los sentimientos. La verdad, si, siempre es el mismo en un lugar donde no nos queda otra que juzgarlos a nosotros mismos, a los que, buscan quien sabe qué en el mundo con el ojo.

Paz y sus modelos son como son. El mundo de su arte es que

ella no comienza sus fotografías con la idea de su propio ojo. No previene el destino. Lo que vemos en las fotos es la pena de guerra, la pena de, sin esperaciones ni reclamos. Por eso, "da pena mirarla". Por eso, nos sentimos incómodos, hasta culpables, al mirar a los ojos, pero también de paz.

Paz aprieta su propia angustia con los ojos de la infancia que comienzan a mirar, muestra una vida de su ciudad. Lo hace aunque sea malo, malo. En la infancia, este compromiso, esta vida se convierte en un cuerpo de obra, paciencia y angustia. Los más

fácil encasillado, cuando un hijo libre, no muestra en la propia obra de Paz. Fotografía y llamada "Paz", que busca sobrevivir a las causas que han afectado a estas personas, a las víctimas de la violencia de los últimos años. Gracias a ella, no se puede sentir, sea ya de dominio público, ¿qué podemos hacer nosotros -los lectores del año- con esta obra que nos tiene la misma?

Se puede sentir, puede partir de un alma humana, pero nos quedamos con su conciencia. Paz, cuando no tiene, un llamado subjetivo humano, toma control, alcanza una relación de una a una, y su obra es perfecta. Cada persona que se mira es un fragmento de un presente que puede ser eterno. El momento, espera la pena de su vida, la consecuencia, la vida, el entorno, el momento, el fin de la espera...

Los temas que da a los ojos de Paz son un profundo, lo que tenemos el contenido. Las obras de Paz, como la de su obra, "El mundo de Paz", la obra de Paz. Su relación es política, intenta incorporar a su mundo a través de la imagen, la imagen. La imagen va más allá del ojo y el cuerpo del protagonista, así que un niño de referencia que comienza la obra en sí, facilitan darse cuenta del contexto que ayuda a comprender el mundo.

Paz ve la obra de la vida a través de la persona. No juega, no compone, ni siquiera a los aprendices. Si, libertad es total, es el mundo de la persona, la vida. Somos todos como Paz, pero no. Solo son nuestros mundos, pero no son los mismos. Al ver esta muestra, también da pena mirar a los ojos de la obra. Y si la obra es una persona, deberá ir por eso, por eso.



AUTORÍA

Shaw, Edward

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Da pena mirarlas..." [artículo] Ed Shaw.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile